

SIN SOLUCIONAR EL
PROBLEMA DEL TRANSITO

**NO SE TRATA SOLO DE LAS MOLESTIAS
QUE ORIGINA, SINO DE LAS PERDIDAS
QUE REPRESENTA PARA LA CAPITAL**

LA ciudad de La Habana, la población entera de esta gran capital de la República, que vive soportando las enormes molestias y quebrantos que se producen como consecuencia de nuestra pésima organización del tránsito rodado por las calles de la urbe, sintió cierta esperanza, y por algún tiempo estuvo plenamente confiada, en que ese problema iba a ser, ¡al fin! resuelto, cuando no hace aun mucho tiempo las autoridades anunciaron, al parecer de manera seria y responsable, que estaba en estudio un nuevo plan de regulación del tránsito y que iba a ser aplicado en corto plazo.

Ese corto plazo se hace, ahora como en otras ocasiones, interminable. El problema sigue igual, o lo que es peor, mucho más agravado cada día, y, sin embargo, las medidas anunciadas no sólo no se aplican sino que ni siquiera se habla ya de ellas. Y, naturalmente, deber nuestro es recordar la necesidad de que este problema, que tanto daño irroga a la ciudad, sea de una vez resuelto.

Y es que todo el mundo sabe y acepta que no se trata de algo que en modo alguno pueda ser solucionado, sino en toda su enorme amplitud, si al menos, en gran parte. Porque es lo cierto que el problema de la desorganización del tránsito radica principalmente, en eso: en su tremenda desorganización. O lo que es igual que hasta aplicar medidas eficaces de reorganización para que sus males se aminoren.

Basta contemplar el espectáculo que ofrecen nuestras calles más céntricas en los instantes de mayor congestión de circulación rodada, para comprobar el desbarajuste que reina, en la falta de método y sistema, en el completo desacuerdo con que se desenvuelve toda la mecánica que hemos ideado como reglamentación del tránsito.

Acontece así, que cuando un semáforo da vía libre, en el cruce de calles inmediato se produce un taponamiento, por falta de circulación en la vía transversal. El resultado es que cuando el semáforo vuelve a cerrar el tránsito, apenas si se han movido dos o tres vehículos en una hilera compuesta por muchos cientos de automóviles y otros transportes. Sucede, también, que en calles, como la de San Rafael, que no tiene más que un semáforo en Galiano, cuando éste da vía libre, los cruces en las calles transversales, y los vehículos que de éstas van entrando en la de San Rafael hacen que apenas avance unos metros el tránsito a unas cuantas cuadras del semáforo de Galiano.

Hay en todo ello evidente desorganización, al extremo de que en ocasiones y a determinadas horas, se invierten más de treinta minutos en hacer el recorrido de Belascoain a Galiano por la citada calle de San Rafael. En otros lugares de la urbe acontece igual. Ello provoca, como reacción lógica en los conductores, una necesidad de defensa que se traduce en la clásica "brava" y que viene a agravar la situación y a empeorar ese problema, haciéndolo cada día más insoluble y más difícil.

Hay, además, una incuestionable realidad. Y es que este taponamiento de las calles, entorpece la vida mercantil y económica de la capital, con repercusiones en toda la República. Se reduce mucho el número de gestiones que se pueden realizar, merman las transacciones y operaciones mercantiles; se hace más costoso todo el tráfico económico de la gran ciudad, sin que hasta ahora las autoridades, no obstante los reiterados anuncios de solución, hayan logrado abordar el problema con el tesón y el interés que se requiere, a fin de darle la solución adecuada, al menos en cuanto ello sea posible.



**PATRIMONIO
DOCUMENTAL**

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Inf, sub 20/54